

bienes materiales. Esta situación cambia con los años '90 y la reconversión de las economías internacionales hacia el mercado de servicios. No está demás, entonces, señalar a modo de anticipo que durante los años '90 el diseño gráfico asumirá un rol protagónico como profesión, tanto en nuestro país, como a nivel internacional.

También durante los años '60, el diseño es desarrollado a modo experimental en el IDI (Instituto de Diseño Industrial) en Rosario, a cargo del Arq. Gastón Breyer y creado como dependencia gubernamental dentro del INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) bajo la sigla CIDI (Centro de Investigaciones en Diseño Industrial) a cargo del Ing. Basilio Uribe. En este marco, el diseño es considerado un factor dinamizador de la economía y potenciador del desarrollo industrial. También allí el acento estaba puesto en el diseño industrial, aunque la presencia del diseño gráfico fue importante. Cabe destacar que, en ambos casos (tanto para el diseño industrial como para el diseño gráfico) se seguía, de una forma más bien ortodoxa pero no menos efectiva, la línea conceptual vinculada a la buena forma, de allí la instauración de los premios de Buen Diseño a mediados de los años '60.

A fines de los años '60 el diseño se destaca y desarrolla en otras instituciones educativas privadas. Tal el caso del CAYC (Centro de Arte y Comunicación) donde se forman importantes referentes del diseño a nivel nacional e internacional y la Escuela Panamericana de Arte, sin lugar a dudas uno de los sitios que más impulsó la enseñanza del diseño gráfico, entendiéndolo –de una forma pionera– como Comunicación visual.

La década de los '70 es definitivamente el momento de expansión del Diseño y los diseñadores, la presencia del diseño en la calle y también el inicio de las tempranas emigraciones hacia Europa y Norteamérica. Jorge Frascara, a posteriori profesor e investigador de la Universidad de Alberta (Canadá) y Presidente de Icograda viaja a Canadá por aquel entonces y diseñadores y comunicadores jóvenes como Juan Carlos (América) Sánchez, Mario Ezkenazi, Norberto Chaves, Ricardo Rousselot viajan hacia Barcelona (España) transformándose en un referente importante del diseño continental.

Luego del gobierno militar se retoman proyectos que habían quedado truncos. Se crean así las carreras de diseño en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad Nacional del Litoral, en la Universidad Nacional del Nordeste, y unos pocos años después se inicia la enseñanza del diseño dentro de las universidades privadas, tal el caso de la Universidad de Palermo. Para los años '90 no quedaban dudas de la importancia que tenía –en términos de demanda, de desarrollo y de inversión– el Diseño Gráfico. Era indudable dado que, entre otras cuestiones, a nivel global se estaba expandiendo el mercado de servicios, las economías nacionales se habían transnacionalizado y el valor de la marca había comenzado a reemplazar la anterior importancia que asumía el objeto. Era el momento de la reflexión en torno a las identidades institucionales, la cultura organizacional y los atributos que –en el plano de lo simbólico– descansaban sobre los objetos y, por sobre todo, sobre los servicios.

Hoy, a más de quince años de todo este proceso, las carreras de diseño en la Argentina gozan de una saludable

proyección de futuro. Sus egresados son reconocidos socialmente, crece la demanda de diseño, la variedad de los diseños se ha ampliado al mundo de la indumentaria, el textil, el audiovisual, y particularmente nuestros egresados obtienen premios, ganan concursos y validan sus títulos en un sinnúmero de eventos profesionales y académicos. El desarrollo de las nuevas tecnologías ha sido virtuosamente incorporado, demostrando en cada instancia que la enseñanza del diseño implica un conocimiento tecnológico de base pero no se reduce a esto último. Por el contrario, la formación que brindan las universidades, sus carreras de grado y de postgrado indican que, como resulta habitual en todo dominio de lo práctico –particularmente visible si tenemos en cuenta la historia de las disciplinas– llega el momento en que se produce el salto cualitativo que supone su incorporación al ámbito universitario. Allí, como lo ha demostrado holgadamente el diseño en nuestro país, hay un recorrido de la profesión sumamente sólido. Un recorrido del que conocemos su pasado, evaluamos su promisorio presente y construimos con anhelo su futuro. Por ello, cuando Buenos Aires es designada ciudad de Diseño por la UNESCO (2005) se tributa tanto el recorrido que ha hecho, como también la proyección de crecimiento en un área que moviliza recursos, dinamiza y hace crecer el mercado de servicios, crea puestos de trabajo y reconfigura el espacio público.

El desafío de las cuestiones teóricas. Sobre la teoría y el arte de la persuasión

Valeria Devicienti

Cuando nos acercamos a un fenómeno cualquiera lo hacemos provistos de una estructura previa que nos permite encuadrarlo en una serie de coordenadas que nos ayudan a delimitarlo y a su vez comunicarlo. Estas coordenadas pueden estar dadas por un saber vulgar –experiencias de vida– o por un saber teórico, es decir, un conjunto de saberes que nos otorgan su propio vocabulario, contribuyendo al conocimiento y proporcionando fundamentos explicativos desde diferentes enfoques y en distintos aspectos. Quedarse en el primer estadio deriva en una experiencia comunicativa pobre, con una terminología limitada, experiencia que denota una visión del mundo ingenua y estrecha, por no decir, primitiva. Pero si a ese primer estadio le añadimos fundamentos teóricos, la experiencia comunicativa se torna mucho más plena y satisfactoria, por no decir, seductora. Ningún docente desconoce esto. Ningún docente se acerca a su alumnado sin su propio bagaje de conocimientos teóricos. De allí en más la diferencia la establecen aquellos docentes que saben persuadir a sus alumnos de la utilidad del recurso teórico en aras de conseguir sus propios fines. Están los que enfocan la cuestión como la piedra de Sísifo: como les resulta ardua a ellos mismos les transmiten esa carga a sus educandos, creando en ellos un rechazo difícil de remontar, que deriva muchas veces en frustración y solipsismo. Están los que enfocan esto de manera indiferente: “llueve porque llueve” parecen decir con su actitud, haciendo *tabula rasa* en

todo lo que transmiten e introducen a sus alumnos en una meseta tan poco prometedora que, finalmente, desemboca en el desierto del tedio y en el congelamiento de cualquier estímulo.

Por último, están aquellos docentes que han hecho carne la fundamentación teórica, que la transmiten con la pasión que enciende y estimula semillas creativas en sus estudiantes, y brindan herramientas para enfrentar los altibajos de la vida. Para estos últimos, la persuasión es parte de su fluido vital y nutre su médula espinal. Para estos últimos, aquella frase de T. S. Elliot, el gran poeta inglés: “Un pensamiento es igual a una emoción” es toda una definición.

Con lo que antecede queda claro que cualquier docente puede transmitir cuestiones teóricas. La diferencia para que su predicamento germine en el alumno está en sus herramientas persuasivas.

En la actualidad el docente preocupado por las cuestiones teóricas y su efectiva transmisión enfrenta escollos difíciles de salvar, pero no imposibles. La influencia de los medios audiovisuales y el poder hipnótico que ejercen sobre los jóvenes no es menor, operando por la salida rápida que ofrecen las imágenes -con su construcción y repetición de estereotipos- en detrimento de la palabra escrita. La cultura letrada, que la educación legítima, implica no sólo la vía de transmisión de los saberes sino también el acceso a ellos.

“Lo que tiene de especial la escritura es que da la posibilidad de reflexión y construcción del pensamiento. En cambio, resulta difícil que la oralidad lo permita. Cuando uno lee un texto escrito, puede releer las veces que quiera, volver atrás, saltar párrafos, etc. En cambio, cuando uno escucha algo, no es uno, sino el hablante el que tiene el control de la comunicación. Él decide en qué orden y en qué tiempo uno deberá escucharlo. Y no es posible regresar. Tengamos en cuenta que los pensamientos, para que existan, tienen que salir de la mente en forma escrita. A mí no me sirve de nada una idea muy brillante si soy incapaz de comunicarla.”¹

Para que un docente pueda transmitir cuestiones teóricas el alumno debe tener aptitudes para conformar un cierto espacio para la reflexión. Y el predominio cultural de la imagen -que siempre es analógica, que al representar conlleva la capacidad de evocar la semejanza con el objeto representado- limita el uso y la perpetuación de esas aptitudes, al evitar los saltos necesarios en los niveles de abstracción, propios del lenguaje escrito, necesarios para la transmisión teórica.

“Tanto la imagen como el componente auditivo no constituyen por sí mismos elementos de una función intelectual, mientras que leer es el comienzo de empezar a pensar. Uno puede ver imágenes sin especial reflexión. La imagen de por sí es algo que no pertenece al reino de la reflexión intelectual. En cambio, no se puede leer sin estar pensando ya”.²

De ahí que el docente, tras el recorrido particularizado del texto con sus educandos, limando verbalmente cualquier aspereza que ofrezca para la comprensión, deba posteriormente ejemplificar los conceptos del autor con material audiovisual donde el funcionamiento de los conceptos se vea de manera operativa y funcional o se los problematice.

No es lo mismo para un diseñador de jardines, por ejemplo, esbozar uno donde las plantas se agrupen de forma circular o de forma rectangular. No es lo mismo el efecto de las diversas formas para el ojo, ni lo es en relación al espacio dado para concretar semejante tarea. Por ejemplo, el fundamento teórico puede darse a través de textos que traten una o varias estética/s de la percepción que diferencien entre formas cuadrangulares y formas circulares y sus diferentes funciones y valores y/o posibilidades. Al mismo tiempo, el docente puede ilustrar con imágenes de filmes y revistas que representen distintos tipos de jardines donde predominen esas formas, donde se reflexione, se establezcan comparaciones y apreciaciones en base al material teórico dado.

Aquí el papel del docente es fundamental al guiar persuasivamente a sus alumnos a través de las formas audiovisuales y hacerles “leer” la teoría en funcionamiento a través del material que brinda como ejemplo, cómo esa teoría les permite una o varias formas de explicar las posibilidades de una u otra opción, por qué conviene un jardín con espacios circulares o rectangulares, qué matices posee uno que el otro no ofrece, qué ventajas o desventajas de acuerdo al espacio dado, etc. De esta manera, el alumno al ver materializarse esos conceptos en las imágenes, al descubrir que le brindan otras posibilidades de expresión que no le eran dadas *a priori* mediante la simple observación de esa foto en esa revista o esas imágenes en una película, sentirá que posee varias formas para referirse a un mismo fenómeno -en este caso la opción de esbozar jardines con formas rectangulares o circulares- y con sólidos fundamentos.

No existen limitaciones para el material que el docente utilice en su persuasión. Se puede abreviar en la estética de la percepción tanto como en la filosofía, desde la semiótica hasta la misma arquitectura. También deberá infundirle vida a esas imágenes que sirven de ejemplo, permitirles “leer” a sus alumnos que detrás de esas imágenes hay diversas concepciones del mundo, que no da igual la idea de cierre que ofrece el rectángulo o la de apertura que ofrece un círculo, o hacerle ver que detrás de una línea recta se esconde la posibilidad de un círculo (como se demuestra en ciertos ámbitos de la física einsteniana, donde se considera que la recta es un círculo de radio infinito).

Como se desprende de todo lo anterior, el desafío de las cuestiones teóricas va estrechamente ligado a la innovación en las estrategias de enseñanza. Y la persuasión del docente se basa en la naturalidad con que se acerca a cuestiones teóricas de diversa índole, en su flexibilidad para manejar los diversos conceptos y hacérselos asequibles al alumno como forma de ampliar su horizonte imaginativo y, a la vez, sus herramientas de expresión. Un docente con la habilidad de hacer evidente en un fenómeno lo que no estaba a simple vista, sus posibles derivaciones y articulaciones en la práctica.

Notas

¹ Cassany, D. “Entrevista”. En *Clarín*, 17 de noviembre de 1996. Buenos Aires.

² Savater, F. “Entrevista”. En *Revista La Maga*, 30 de noviembre de 1994. Buenos Aires.